

53 SEMINCI

«Estómago», del brasileño Marcos Jorge, se da un banquete de cuatro premios

La directora **Chus Gutiérrez** y el actor **Unax Ugalde**, galardones para el cine español

FÉLIX IGLESIAS

VALLADOLID. El jurado de la 53 Semana Internacional de Cine de Valladolid (Seminci) no se anduvo con componendas y repartió los galardones de la edición clausurada ayer en unos pocos títulos, desterrando la pernicioso costumbre de alcanzar el diplomático consenso de contentar a todos. Así, sin tener que dar café para todos, los premios recayeron fundamentalmente en cuatro películas de las veinte que aspiraban a la Espiga de Oro.

La gran vencedora de 53 Seminci fue «Estómago», del brasileño Marcos Jorge, que se hizo con la Espiga de Oro a la mejor película, así como con los premios al mejor nuevo director; al mejor actor por el trabajo de João Miguel, y de la Juventud. Este filme hace de la comida el salvoconducto de un buscavidas, que sin saber muy bien cómo descubre sus cualidades culinarias. Se sirve de ellas para salir de la misera, conquistar a las mujeres e, incluso, blindarse cuando caiga en la desgracia. Marcos Jorge construye el filme en clave de comedia de humor negro, narrando cronológicamente y en paralelo el ascenso a la gran cocina y descenso al hornillo de la prisión del protagonista. El director logra condimentar diversos elementos narrativos y estéticos ofreciendo un menú en su punto.

El triunfo danés

También sorprendieron los cuatro galardones que fueron a Dinamarca, una de las apuestas del nuevo director del Festival, Javier Angulo. «Los mo-

Palmarés de Espigas

—Espiga de Oro: «**Estómago**», de Marcos Jorge.
—Espiga de Plata: «**El frasco**», de Alberto Lecchi.
—Especial del Jurado: «**Retorno a Hansala**», de Chus Gutiérrez.
—Premio Pilar Miró al Mejor Nuevo Director: **Marcos Jorge**, por «Estómago».
—Premio al Mejor Actor: Ex-aequo para **João Miguel**, de «Estómago», y **Unax Ugalde**, de «Una buena nueva».
—Premio a la mejor actriz: **Maria Heiskanen**, de «Los momentos eternos de Maria Larsson».



El director de «Estómago», Marcos Jorge, posa en un restaurante de Valladolid

mentos eternos de Maria Larsson», de Jan Troell, se hizo con el premio a la mejor actriz por el trabajo de Maria Heiskanen y con la dirección de fotografía, mientras que «Terriblemente feliz», de Henrik Ruben Genz, mereció los premios al mejor guión y a la música.

La Seminci, siempre exigente con el cine español, apostó en esta ocasión por «Retorno a Hansala», de Chus Gutiérrez, para el Premio Especial del Jurado, mientras que el actor Unax Ugalde, por su papel en «Una buena nueva», de Helena Taberna, compartió con João

Miguel de «Estómago» el galardón al mejor actor; algo que chirría con interpretaciones como las de José Luis García Pérez en «Retorno a Hansala».

Finalmente, el cine iberoamericano también se llevó la Espiga de Oro, que fue para «El frasco», de Alberto Lecchi.

«Sé que soy una buena actriz porque es lo único que hago bien»

Carmen Maura — Actriz y Espiga de Honor de la 53 Seminci



POR: **J. M. AYALA**
FOTO: **FERNANDO BLANCO**

—¿Qué le parecen que se acuerden de usted?
—Me hace mucha ilusión porque a este festival le tengo una simpatía especial. Es pequeño, funciona muy bien desde hace años, ha promocionado a mucha gente y se lo toma muy en

serio. No tiene el «folklore» de los festivales gordos pero sí muchísima atención de la Prensa.
—**Sucede a Sofía Loren...**
—Eso sí que me encanta. Compartir la Espiga además con Querereta también es la leche. Es un hombre al que respeto mucho respecto porque ha hecho muchas cosas en el cine y encima le ha salido una niña muy lista.
—**Últimamente rueda más en extranjero —en Venezuela «La virgen negra», «Tetro» en Colombia y una próxima película en París— ¿es por alguna razón en especial?**
—Llevo tiempo saliendo por ahí fuera. Lo más cómodo para mí sería que las películas se rodaran en la Castellana, cerca

de mi casa y con mi perrita, pero no me cierro a ningún sitio
—**¿Sí se ha cerrado a Hollywood?**
—No. Es que no me han llamado para hacer nada nada interesante. Creo es que para ir allí tienes que ir muy protegida, sino no tienes nada que hacer
—**¿Cuándo empezó tenía metas?**
—Mi objetivo era sobrevivir
—**¿Pero se considerará una buena actriz?**
—Buena actriz sí que soy. Pero es que es lo único que realmente hago bien. Luego soy un desastre en bricolaje, incapaz de poner un enchufe. En casa con siete años ya dirigía y escribía a mi manera. No es muy diferente jugar a las casitas que hacerlo en una película.

CLÁSICA

XVII Liceo de Cámara

Obras de Joseph Haydn y György Ligeti. Intérpretes: Cuarteto Meta 4. Lugar: Auditorio Nacional de Música. Sala de cámara. Madrid.

Hay que ir más allá

ANDRÉS IBÁÑEZ

Existe en la interpretación la búsqueda de un equilibrio perfecto. Deseamos una interpretación que parta de un estudio exhaustivo de la pieza y de un conocimiento erudito del estilo, pero que al mismo tiempo suene nueva, propia, personal. Deseamos la claridad y la precisión, pero también el abandono y el éxtasis. Deseamos la «traducción» de la partitura, y al mismo tiempo la creación de un objeto sonoro único. Uno se atrevería a decir que el cuarteto Meta 4 se halla muy cerca de este equilibrio ideal de la interpretación. Después del análisis y el ensayo, viene el canto, la danza y el éxtasis. Todo eso nos ofrecieron esta noche.

Los Meta 4, cuatro jóvenes músicos fineses que ya visitaron Madrid la temporada pasada con un espectacular programa de música contemporánea (queda especialmente grabada en la memoria una interpretación magistral de Black Angels de George Crumb), tocan en esta ocasión tres cuartetos de Haydn, los tres del opus 55, y el primer cuarteto de Ligeti. Yo no sabría decir qué tocaron mejor. No sabría decir dónde había más búsqueda de la verdad musical, más aventura sonora, más riesgo, más búsqueda del límite.

El cuarteto «Métamorphoses nocturnes» de Ligeti nos propone un viaje musical tan intenso y envolvente que uno se siente, literalmente, perdido en su interior, atrapado en las leyes de otro mundo en el que hay otras dimensiones, otra lógica, otros colores, otra causalidad. Los Meta 4, más que una interpretación (su propósito, meta, es ir «más allá») crean una experiencia. Pero su Haydn no es menos hipnótico. Intensamente lírico, profundamente humano, un Haydn que en ocasiones suena casi a Schubert. Nos rendimos a la magia del primer violín, Annti Tikkanen, que hasta en las altas velocidades suena siempre relajado, elocuente, dando a cada frase su inflexión justa. Y es que la dicotomía romántico / moderno, o histórico / tradicional en que parece empeñada parte de la crítica, no tiene sentido. Este Haydn no era ninguna de estas cosas por separado y las era todas al mismo tiempo. Meta 4. Hay que ir más allá.